

El bienio huelguístico de Getafe (1916-1917)

The strike biennium of Getafe (1916-1917)

Sergio Cuartero Miranda (UCM)

Resumen. El presente artículo apuesta por desentrañar los entresijos de la primigenia actividad obrera y sindical en Getafe, concretamente de los sucesos huelguísticos acaecidos en 1916 y 1917. Se parte de la base de que ambas huelgas estuvieron conectadas y, para demostrarlo, se pondrá especial atención en la evolución del movimiento obrero y la asociación patronal en el municipio, así como se intentará constatar hasta qué punto las huelgas de 1916 y 1917 respondieron a causas externas o internas a la comunidad.

Palabras clave. Huelga, movimiento obrero, patronal, Getafe, caciquismo.

Abstract. This article aims to unravel the ins and outs of the early labor and union activity in Getafe, specifically the striking events in 1916 and 1917. It is based on the fact that both strikes were connected and, to demonstrate this, special attention will be given to the evolution of the workers 'movement and the employers' association in the town, as well as an attempt to verify the extent to which the 1916 and 1917 strikes responded to external or internal causes of the community.

Keywords. Strike, labour movement, management, Getafe, tyranny.

Introducción.

Getafe era a comienzos del s. XX un pequeño núcleo de poco más de 4000 habitantes, donde la vida, como en muchos otros lugares de la meseta, transcurría entre instrumentos de labranza, botijos y misa. Sin embargo, Getafe constaba de una serie de rasgos que, pese a sus mayoritarios componentes rurales, evidenciaban que no se trataba de un simple pueblo. Ya desde 1851 transcurría por el municipio el ferrocarril Madrid-

Aranjuez y en 1879 se le unió la línea Madrid-Badajoz. Esto provocó que las interacciones entre Madrid y Getafe aumentasen y, posiblemente, fue el detonante que a su vez provocó que durante el primer tercio del s. XX se implantasen en el municipio una cantidad considerable de industrias, de que para 1930 su población se hubiese doblado (si en 1900 constaba de poco más de 4000 habitantes, para 1930 se situó en torno a 8000) y de que sus gentes experimentasen transformaciones en sus rasgos sociales. Es por ello que, entre 1900 y 1930, debemos considerar a Getafe como un *rara avis*, una especie de híbrido a medio camino entre núcleo urbano y núcleo rural.

Uno de los símbolos que demuestra que Getafe estaba viviendo su proceso de transformación es que, en 1916 primero y en 1917 después, su población fue testigo de las dos primeras huelgas de su historia, huelgas que simbolizan la adopción de formas modernas de protesta y que fueron libradas para mejorar las condiciones económicas y laborales de los obreros agrícolas, profesión mayoritaria en el municipio de acuerdo a los padrones municipales de habitantes. Ahora bien, dichas huelgas no pueden dissociarse de un contexto internacional volcado con la IGM, la cual estaba provocando una inflación desmesurada, carestía en los productos de primera necesidad y abusos en las condiciones laborales. En esta línea, Getafe fue testigo de su primera huelga en 1916 con el objetivo de lograr mejoras salariales, así como al año siguiente volvieron a ella las paralizaciones laborales para exigir de nuevo las concesiones de 1916 y añadir otras nuevas, como una mejor reglamentación de las condiciones laborales.

Bajo este panorama, el presente artículo apuesta por pensar y estudiar sendas huelgas como un proceso continuo en dos tiempos en vez de como dos procesos disociados, atendiendo para ello a las causas subyacentes al conflicto, a las causas inmediatas que provocaron la interrupción de la actividad laboral por parte de los trabajadores, a quienes fueron los actores implicados en ellas, a como se desarrollaron dichas protestas y a qué consecuencias tuvieron para los trabajadores, la patronal o el municipio en general. Con dicho estudio, además, se pretende demostrar que las actitudes de protesta y los abusos laborales no eran algo exclusivo de las grandes ciudades o de los contextos industriales y que en pequeños núcleos, como puede ser Getafe para este caso de estudio, también se llevaron a cabo formas modernas de protesta que configuraron una nueva forma de entender la realidad social y de combatirla.

Estado de la cuestión

Por regla general, la tradición historiográfica ha centrado su mirada en los procesos de protesta insertos en las grandes ciudades, obviando por completo los pequeños núcleos de población que igualmente sufrieron fenómenos relevantes de protesta. Ejemplo de ello es el caso de Madrid, que sin lugar a dudas ha sufrido un estudio bastante amplio de sus levantamientos, motines o huelgas;¹ u otras ciudades como Barcelona, Valencia o Zaragoza, en donde seguramente haya tenido mucho peso el que en ellas se encuentren centros universitarios de investigación a la hora de estudiarlas.² Además, muchos de estos trabajos han centrado su mirada en las causas o motivos y en los objetivos más que en los entornos o en cómo se aprovechaba el ecosistema urbano para articular esas protestas.³

En el caso de Getafe, pese a existir una cantidad considerable de bibliografía, esta carece de la rigurosidad o de la metodología pertinente. En líneas generales, se ha dejado a Getafe apartado u olvidado en los estudios e investigaciones y esto ha provocado que los trabajos realizados sobre el municipio fuesen de mala calidad o anárquicos. Además, la mayoría de estos trabajos beben de la tradición positivista y, debido a ello, han puesto su mirada en los asuntos políticos o en los grandes acontecimientos del municipio, pasando por alto cuestiones sociales, de género, etc.⁴ Prueba de ello es que, a día de hoy, la huelga de 1917 aún no había sido tratada y que la de 1916 únicamente había recibido

¹ A continuación, algunos de los principales estudios realizados sobre conflictividad social para el caso de Madrid: José Miguel LÓPEZ GARCÍA: "El tiempo del motín y sus protagonistas", en *El motín contra Esquilache: crisis y protesta popular en el Madrid del siglo XVIII*, Madrid, Alianza, 2006, pp. 83-159.; Álvaro PARÍS MARTÍN: "“Porque le olía a negro”: vestimenta, costumbres y politización popular en Madrid (1750-1840)", texto inédito.; José Ramón URQUIJO GOITIA: "La lucha en las calles madrileñas: 17, 18 y 19 de julio", en *La revolución de 1854 en Madrid*, Madrid, CSIC, 1984, pp. 151-203.; Francisco SÁNCHEZ PÉREZ: *Protesta colectiva y cambio social en los umbrales del siglo XX. Madrid 1914-1923*, Tesis Doctoral, Madrid, UCM, 1994.; Francisco SÁNCHEZ PÉREZ: "Madrid, capital de protesta: de agosto de 1917 a julio de 1936", *Cuadernos de historia contemporánea*, vol. Extra 1 (2007), pp. 301-312.

² Véase en: Chris EALHAM: *La lucha por Barcelona: clase, cultura y conflicto, 1898-1937*, Madrid, Alianza editorial, 2005.; Jesús MILLÁN: "Antiliberalisme, protesta i subordinació popular al sud del País Valencià. El tradicionalisme polític en el desenvolupament d'una agricultura catalana", *Recerques: Història, economia i cultura*, nº 16 (1984), pp. 95-118.; Víctor LUCEA AYALA: "Entre el motín y el «delito». La protesta no institucionalizada en la provincia de Zaragoza. 1890-1905". *Historia contemporánea*, nº 23 (2001), pp. 729-758.

³ Ejemplo de ello son los siguientes trabajos: Enrique LARAÑA RODRÍGUEZ-CABELLO: *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1999.; Pedro Luís LORENZO CADARSO: "Principales teorías sobre el conflicto social", *Norba. Revista de historia*, nº 15 (1995), pp. 237-253.; Manuel NÚÑEZ DE ARENAS & Manuel TUÑÓN DE LARA: *Historia del movimiento obrero español*, Barcelona, Nova Terra, 1979.; Francisco OLAYA MORALES: *Historia del movimiento obrero español (siglo XIX)*, Madrid, Nossa y J. Editores "Madre Tierra", D.L. 1994.

⁴ Únicamente se sale de esta línea historiográfica la siguiente obra: Francisco SÁNCHEZ PÉREZ & José Luís SÁNCHEZ DEL POZO: *Resistencia política y conflictividad social: Getafe 1939-76*, Getafe, Ayuntamiento de Getafe, Área Social, Participación Ciudadana y Drogodependencias, 2007.

un estudio de la mano de Sánchez del Pozo y Ureña García.⁵ Estos, aunque pioneros, realizaron un estudio apriorístico e incompleto, en donde simplemente abordaron los orígenes de las primeras organizaciones obreras de Getafe y la huelga de 1916, centrándose dentro de esta segunda cuestión mayoritariamente en el comité de huelga obrero de los agricultores (que no en el de los horticultores) y abordando muy por encima el papel de la patronal o de la Junta Local de Reformas Sociales.

Así pues, las carencias bibliográficas ponían de manifiesto que el presente estudio era más que necesario. Además, con su realización se pretende fomentar que se continúe investigando sobre aspectos sociales y de protesta a escala micro, así como iniciar un debate en el que otros historiadores puedan revisar y corregir lo escrito, a fin de aproximarnos en el mayor grado posible a la realidad social de Getafe.

“De aquellos polvos, estos lodos”: La configuración del Getafe moderno.

La distribución de la propiedad y la situación de los jornaleros

Tradicionalmente, el mayor hacendado en Getafe había sido la Cartuja del Paular, orden monástica que puso su pie en el municipio a finales del s. XIV. Sin embargo, todo cambió a partir de 1837-1838, cuando la reforma agraria liberal (la desamortización de Mendizábal) acabó con el régimen feudal anterior y provocó la “*concentración de la propiedad, la expulsión de los campesinos de las tierras que cultivaban tradicionalmente y la proletarización de esta población desplazada.*”⁶ Se terminó de rematar la jugada con la desamortización de Madoz en 1855, a través de la cual la mayoría de las propiedades en Getafe fueron a parar a manos de nuevos propietarios. Si bien una buena parte de los vecinos de Getafe sacaron tajada de esto, especialmente los que constan de apellido “*Pingarrón, Deleito, Merlo, Cifuentes, Francisco o Vara*”⁷, que se quedaron con las propiedades rústicas del Hospital de San José; los verdaderos beneficiarios de las desamortizaciones fueron personajes foráneos que adquirieron las más grandes y mejores propiedades del clero.⁸ Posiblemente, la implantación en 1851 del ferrocarril Madrid-

⁵ José Luís SANCHEZ DEL POZO, & Rosa Mª UREÑA GARCÍA: “Movimiento obrero en Getafe”, en *Aproximación a la historia de Getafe*, Madrid, Editorial Alfasur, 1999, pp. 55-63.

⁶ José Luís DE LOS REYES LEOZ: *Getafe: raíces históricas de una memoria colectiva*, Madrid, Universidad Carlos III - Instituto de Estudios Históricos del Sur de Madrid, 2006, p. 184.

⁷ *Ibid*, p. 187.

⁸ *Ibid*, p. 187.

Aranjuez fue un factor determinante a la hora de que individuos ajenos a la comunidad decidiesen adquirir propiedades en el municipio, así como se podría afirmar que ambas desamortizaciones abolieron las relaciones de poder preexistentes y establecieron un nuevo reparto de las fichas que iban a conformar el tablero de juegos en Getafe. Dicho panorama se mantendrá prácticamente hasta la Guerra Civil y la dictadura franquista, cuando se produzca una nueva redistribución de la propiedad.

Ahora bien, pese al trasvase de la propiedad de unas manos a otras, Getafe mantuvo su carácter netamente agrario hasta los últimos años del s. XIX y los primeros del s. XX. Poco a poco fue perdiendo posteriormente sus predominantes rasgos agrarios, como demuestra la implantación de las bodegas de Avansays⁹ o la instauración de la Sociedad “Crédito de la Villa de Getafe”.¹⁰ Sin embargo, la profesión por antonomasia continuó siendo la de obrero agrícola o jornalero, personas que vivían de su sueldo diario o jornal.¹¹ De los Reyes Leoz relata a la perfección su situación, explicando que:

*“La imagen de un campesino que vive casi exclusivamente del jornal, que percibe por su trabajo en las tierras de otros (propietario o arrendatarios), que puede poseer alguna pequeña parcela de secano o de huerta como resultado de la partición de la herencia familiar, y que sufre el peso de una familia numerosa a la que alimenta y viste con dificultades, podría ser el retrato de muchos vecinos de Getafe en esta época.”*¹²

Así pues, nos encontramos ante un Getafe en donde la propiedad seguía siendo fundamental a la hora de articular las relaciones sociales, así como la tierra “*representaba la principal forma de riqueza y la primera vía de acceso al poder político y económico.*”¹³ Prueba de ello será que, durante todo el s. XIX y gran parte del s. XX, los principales cargos en el Ayuntamiento serán ostentados por labradores o propietarios.

Los primeros pasos de las organizaciones obreras en Getafe. La Unión Obrera y la Asociación Católica de Obreros.

Conforme se fueron asentando por todos los rincones de España los tentáculos de las teorías económicas liberales, se iban acrecentando las diferencias de interés entre

⁹ Andrés MARÍN PÉREZ: *Guía de Madrid y su provincia (1888-1889)*, Madrid, Escuela Tipográfica del Hospicio, 1889, p. 427.

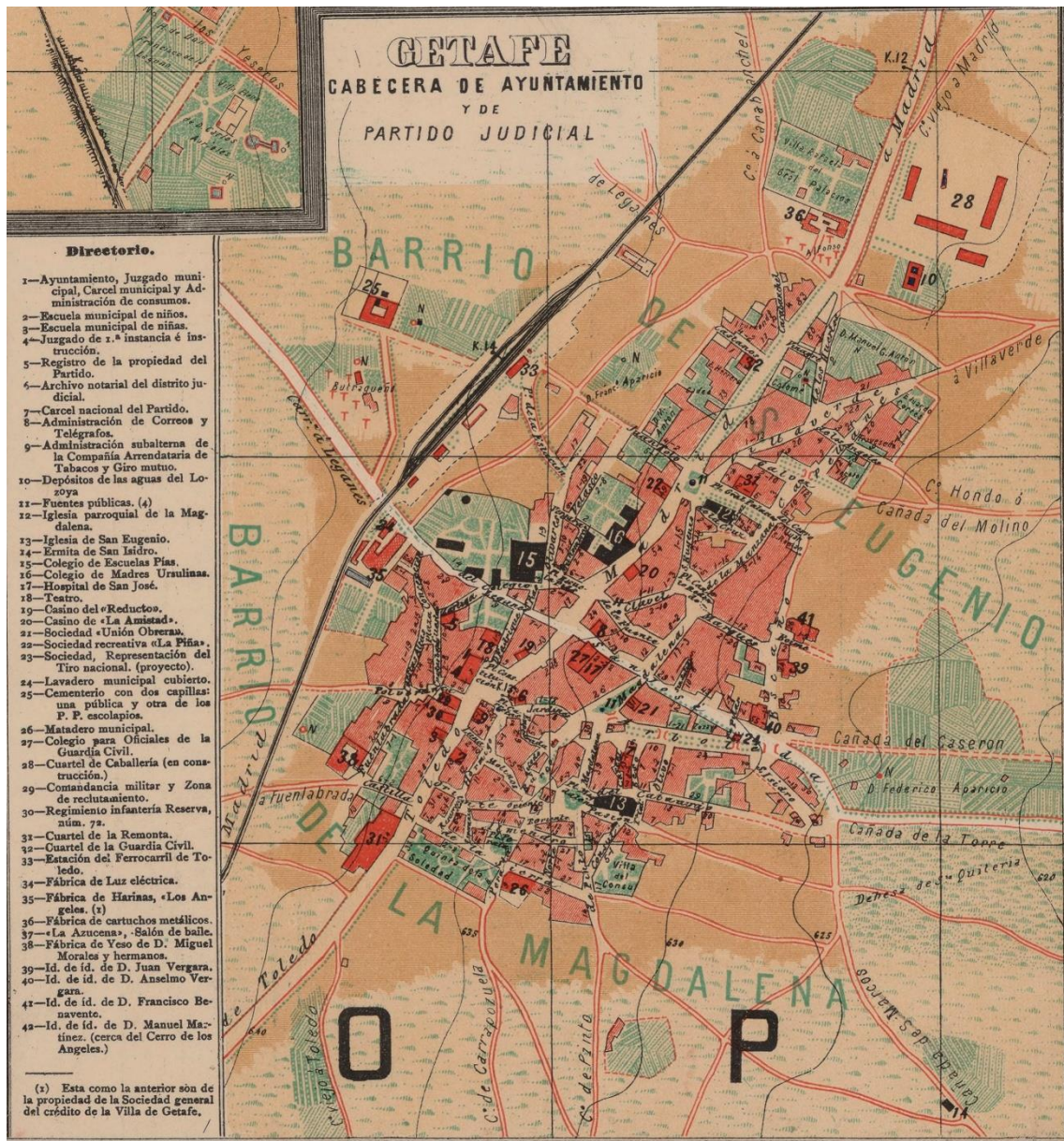
¹⁰ “Sociedad “Crédito de la Villa de Getafe””, *ABC*, 8 de Diciembre de 1900, p. 16.

¹¹ José RODRÍGUEZ LABANDEIRA: *El trabajo rural en España (1876-1936)*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación: Anthropos, 1991, pp. 180-181.

¹² José Luís DE LOS REYES LEOZ: *Getafe...*, p. 167.

¹³ *Ibid*, p. 183.

quienes detentaban la propiedad y quienes ofrecían sus servicios para trabajarla. Probablemente debido a ello, en algún momento a finales del s. XIX, se constituyó la primera sociedad obrera, la “Unión Obrera”, la cual aparece representada para 1900 en el mapa de Madrid y sus pueblos colindantes de Facundo Cañada. A priori, poco o nada se sabe de esta sociedad, salvo que su domicilio social, como se deja observar en el plano, se encontraba en el nº 31 de la calle Magdalena.



Plano 1. Getafe en 1900.

Fuente: “Plano de Madrid y pueblos colindantes al empezar el s. XX” de Facundo Cañada López

Es posible que dicha sociedad sea la misma que la citada por el periódico La Región, revista quincenal que recogía los acontecimientos de los municipios insertos en el Partido Judicial de Getafe y que respondía a los intereses caciquiles de dichos municipios, el 28

de Febrero de 1915.¹⁴ En una de sus noticias se expresaba que, durante los carnavales de aquel año, el baile de “*la Sociedad Obrera fue un éxito grande. Mucha gente, mucho baile, muchas máscaras, y mucho dinero sacó Luis Sanz al rifar una magnífica manta.*”¹⁵ De ser la Sociedad Obrera y la Sociedad “Unión Obrero” lo mismo, nos encontraríamos ante una sociedad con un largo recorrido en el municipio y que, quizás, pudo sentar las bases de posteriores formas de actuación y organización. Dicha idea comenzará a coger fuerza gracias a otra noticia de La Región del 31 de Enero de 1916, donde se narra cómo la Sociedad “La Unión Obrera de Getafe” celebró en la Casa Consistorial una Junta General para la elección de la Junta directiva, siendo nombrados, entre otros, Eugenio Nedeo, cura párroco de la Magdalena, como presidente; Luis Sainz Redondo como vicepresidente; y Justo Benavente Gutiérrez como vocal interventor.¹⁶ Tanto el título de la noticia, que se refiere a la Unión Obrera de Getafe, como el hecho de que entre la Junta directiva se encuentre LuíS Sainz Redondo¹⁷, serían dos pruebas que demostrarían que la Unión Obrera y la Sociedad Obrera eran lo mismo. Pero por si esto no fuera suficiente, dicha hipótesis quedaría ratificada con otro sección de La Región del 31 de Agosto de 1916, en donde se señala que la Unión Obrera de Getafe había llevado a cabo una tómbola y que su presidente era Luis Sanz.¹⁸

Ahora bien, ¿qué papel o qué funciones jugaba la Unión Obrera en Getafe? La Región señala que, entre sus objetivos, estaba el socorrer “*a sus asociados en los crudos meses de invierno y durante sus enfermedades.*”¹⁹ Esto, junto al hecho de que en un momento determinado fuese presidente Eugenio Nedeo, probaría, como ya señalaron Sánchez del Pozo y Ureña García, que “*esta asociación estaría situada dentro de las asociaciones católicas promovidas en la época.*”²⁰ Bajo este razonamiento, sería una asociación con carácter más mutualista que reivindicativo y ello explicaría que no tengamos noticias de su participación en huelgas o conflictos laborales (como se verá más adelante, incluso juegan un papel neutral durante las negociaciones de la huelga de 1916).

¹⁴ *Ibid*, p. 197.

¹⁵ “Notas de un reporter o Getafe al día”, *La Región*, 28 de Febrero de 1915, p. 4.

¹⁶ “Sociedad “La Unión Obrera de Getafe””, *La Región*, 31 de Enero de 1916, p. 6.

¹⁷ Se piensa que el Luis Sanz que aparece en el periódico La Región de 1915 es el mismo que el LuíS Sainz Redondo que aparece en el mismo en 1916, debido a que en el padrón de habitantes de Getafe de 1930 aparece un LuíS Sanz Redondo. Seguramente, el que aparezca como Sainz en 1916 se deba a un error de imprenta.

¹⁸ “La tómbola de la Sociedad Unión Obrera de Getafe”, *La Región*, 31 de Agosto de 1916, p. 1.

¹⁹ *Ibid*, p. 1.

²⁰ José LuíS SANCHEZ DEL POZO, & Rosa M^a UREÑA GARCÍA: “Movimiento obrero...”, p. 56.

Igualmente se tienen noticias de otra organización obrera, en este caso de la Asociación Católica de Obreros. Sabemos que “*encargó al Casino de Getafe que preparara más de 1.000 meriendas*”²¹ con motivo de las celebraciones que se realizaron en el Cerro de los Ángeles el 16 de Octubre de 1910 en respuesta a “*los continuos ataques a la religión que se produjeron durante estos años.*”²² Posiblemente, dicha peregrinación surgió como respuesta a los movimientos anticlericales a los que la sociedad española de aquella época fue testigo, en este caso a la quema de edificios religiosos y a la profanación de tumbas producidas un año antes durante la Semana Trágica de Barcelona.²³ Ahora bien, se desconoce si dicha asociación surgió en respuesta a esto o en relación a otras pesquisas, así como si dicha asociación no se trataba en realidad de la Unión Obrera (como sugieren Sánchez del Pozo y Ureña García).²⁴ Así pues, las únicas noticias de las que disponemos acerca de la Asociación Católica de Obreros son las proporcionadas (para este contexto concreto) por Donado y De la Peña.

Los patronos también se organizan. La Agrícola Getafense

Todo parece indicar que, tras las desamortizaciones y durante aproximadamente cincuenta años, los labradores o propietarios de Getafe no tuvieron intención alguna de asociarse o unirse entre ellos. A fin de cuentas, históricamente nunca habían tenido necesidad de asociarse y no iban a unirse sin un motivo justificado o una razón de peso. Pues bien, esta razón debió de darse, dado que el 2 de Marzo de 1907 se constituyó La Agrícola Getafense, corporación que, para el Boletín Oficial de la Provincia de Madrid, se incluía dentro de las “*corporaciones que representan riqueza o producción.*”²⁵ Esta tenía su domicilio social en la calle Cuestas Altas nº 5 y, aunque las causas de su constitución son a día de hoy desconocidas, se barajan una serie de posibilidades:

Debido a la cada vez mayor presencia de industria en el municipio. En su estudio sobre Getafe, Quirós Linares muestra cómo en 1871 el 62,73% de la población activa se

²¹ Marcial DONADO LÓPEZ & Manuel DE LA PEÑA: *Nuestra Señora de los Ángeles: Leyenda, Historia, Vida*, Getafe, Gráficas Catena S.L., 1983, pp. 152-154.

²² *Ibid.*, p. 151.

²³ Josep PICH MITJANA: “La Revolución de Julio de 1909”, *Hispania*, vol. LXXV, nº. 249 (2015), pp. 179-180.

²⁴ José Luís SANCHEZ DEL POZO, & Rosa Mª UREÑA GARCÍA: “Movimiento obrero...”, p. 56.

²⁵ “Boletín Oficial de la Provincia de Madrid. Suplemento al núm. 313 correspondiente al 30 de Diciembre de 1924” (30 de Diciembre de 1924), Biblioteca Digital de la Comunidad de Madrid, *Boletín Oficial de la Provincia de Madrid*. Recuperado de internet (http://www.bibliotecavirtualmadrid.org/bvmadrid_publicacion/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1077103) [consulta 29 abril 2017].

ocupaba de actividades agrícolas, siendo jornaleros un 48,11% de estos y labradores el 14,62% restante (tanto propietarios como arrendatarios).²⁶ Sin embargo, para 1920 la estructura social del municipio había mutado considerablemente, con un sector primario que ocupaba al 46,78% de la población y en donde los jornaleros solo ocupaban el 30,51% de esta.²⁷ Además, en el anteriormente citado Boletín Oficial de la Provincia de Madrid, se señala que entre sus objetivos estaba la “defensa agrícola.” Bajo este razonamiento, se habrían juntado con el objetivo de constituir un grupo de presión frente a otros sectores que estaban adquiriendo cada vez mayor peso en el municipio, en este caso frente a los sectores industriales.

Debido a las heladas de 1907. El invierno de 1907 fue uno de los más fríos de España y buena prueba de ello nos han dejado periódicos como el ABC, quien en su portada del 7 de Febrero de 1907 muestra una fotografía de la Plaza de Castelar (actual Plaza de Cibeles) nevada.²⁸ En esta línea, la constitución de la sociedad vendría como forma de aunar fuerzas ante la destrucción total de la producción de ese año.

Debido al creciente movimiento obrero. Como hemos visto, la Unión Obrero ya rondaba por el municipio desde seguramente antes de 1900. Bajo este razonamiento, es posible que se uniesen para tener mayor fuerza ante posibles exigencias de esta sociedad.

Debido a la necesidad de modernizarse. Tradicionalmente, el campo castellano había vivido en el atraso más absoluto (si lo comparamos con otros lugares de Europa). Así pues, una posibilidad sería que se uniesen para crear un fondo de inversión con el que obtener maquinaria para trabajar el campo.

Debido a que se constituyeron como filial de una asociación más grande instaurada en Madrid. En una noticia del periódico El País, del 11 de Junio de 1917, se señala que se había constituido la “Junta Directiva de la Asociación de Horticultores y Agricultores de Madrid y su provincia”²⁹, siendo presidente de Getafe D. Mariano Butragueño. Bajo este razonamiento, su constitución vendría como respuesta a los intereses de foráneos, propietarios de terrenos en Getafe.

²⁶ Francisco QUIROS LINARES: “Getafe. Proceso de industrialización de una villa de carácter rural en la zona de influencia de Madrid”, *Estudios geográficos*, vol. 21, nº 79 (1960): p. 217.

²⁷ *Ibid*, p. 224.

²⁸ “Portada”, *ABC*, 7 de Febrero de 1907, p. 1.

²⁹ “Noticias”, *El País*, 11 de Junio de 1917, p. 3.

Por último, al frente de dicha corporación se encontraba Pedro Celestino Serrano Vara³⁰, personaje natural del municipio, propietario y que, por sus apellidos, pudo ser descendiente de uno de los vecinos autóctonos de Getafe que adquirió propiedades gracias a las desamortizaciones (en una noticia del 31 de Enero de 1916 se señalaba que era Director del Patronato del Hospital de San José).³¹ Éste ejerció como Alcalde de Getafe en 1914 (lo que demuestra hasta qué punto las instituciones estaban al servicio de un grupo de presión) y parece ser que se mantuvo como presidente de La Agrícola Getafense hasta 1917, cuando le relevó el anteriormente citado Mariano Butragueño.

“A todo se acostumbra uno, menos a no comer”. El empeoramiento de las condiciones de vida y las consecuentes movilizaciones obreras.

El problema cerealista

La intromisión de la Primera Guerra Mundial en la sociedad española de la época tuvo consecuencias que están más que estudiadas a nivel nacional. Sin embargo, muchas veces adolecemos de una falta de análisis a escala micro en donde podamos observar las consecuencias reales que dicho conflicto tuvo para un núcleo de población en concreto. En el caso de Getafe, dichas consecuencias fueron más que notorias. El motor económico de la región era la agricultura extensiva, basada en cereales como el trigo o la cebada; sin embargo, también se apostaba por la agricultura intensiva, a través de hortalizas como las zanahorias, los cardos o las escarolas.³² Incluso se constaba de viñedos, lo que explica que Avansays implantase sus bodegas en el municipio.

Pues bien, a tenor de lo que nos muestra La Región, ya desde 1915 el trigo experimentó alzas extraordinarias en su precio.³³ Mientras que a finales de 1915 se pagaban 34,70 pesetas por 100 kg de trigo, en Enero de 1916 se pagaban 38,16 pesetas por la misma cantidad³⁴, así como en Febrero se volvió a aumentar su precio hasta las 38,60 pesetas.³⁵ Para evitar esto, a finales de 1914, el gobierno de Eduardo Dato había subido las tasas arancelarias, seguramente con la intención de que, al ser exportados los

³⁰ “Padrón General de habitantes del año 1916”, Archivo Municipal de Getafe, leg. 57/3.

³¹ “Yo ratifico lo que escribo con datos comprobatorios”, *La Región*, 31 de Enero de 1916, p. 6.

³² “Datos agronómicos para la primera quincena”, *La Región*, 31 de Enero de 1916, p. 4.

³³ “El conflicto del pan”, *La Región*, 15 de Enero de 1915, p. 5.

³⁴ “El trigo”, *La Región*, 31 de Enero de 1916, p. 4.

³⁵ “El precio del trigo”, *La Región*, 15 de Febrero de 1916, p. 3.

productos españoles, los productores sacaran mayor beneficio. Sin embargo, dicho Real Decreto provocó el efecto contrario, ya que, al subir las tasas arancelarias pero no los salarios, se dificultó el acceso a los productos, se impidió el reabastecimiento de stock, y esto provocó carestía de productos (debido principalmente al enorme coste que suponía importarlos).³⁶ Tales niveles alcanzó el asunto que en España se vendía trigo a mayor precio que en Francia o Alemania. Para remediarlo, desde el Ministerio de Hacienda se lanzó, en 1915, la Ley de Subsistencias, una medida que “*mandaba constituir en todos los pueblos una junta local de subsistencias y hacer un aforo de las existencias de trigo, harina, cereales y legumbres*”³⁷, con el objetivo de que, en caso de que la población necesitase alimentos, se gastasen dichos recursos. Ni que decir tiene que dicha medida no gustó a los labradores de Getafe, que vieron cómo se les privaba de parte de sus recursos y sus consecuentes beneficios económicos, y dado que estos ostentaban la alcaldía, la medida nunca terminó de ejecutarse.³⁸

Los abusos caciquiles de la vivienda

Como ya hemos visto, los primeros años de la Primera Guerra Mundial se tornaron difíciles para la sociedad getafense. Sin embargo, no solo la situación económica causaba desvelos a los vecinos de este municipio e igualmente negativo fue el empeoramiento de las relaciones entre propietarios e inquilinos. Relato de ello nos da una noticia de La Región del 15 de Enero de 1916, donde se relata cómo D. Pedro Celestino Serrano había subido a un inquilino la contribución de la casa de 3,50 pesetas a 6 pesetas.³⁹ Como se puede deducir, tal medida favoreció aún más las animadversiones entre ricos y pobres, y esto queda patente con la siguiente reflexión de un vecino:

*“Bien sabemos quién es D. Pedro Celestino Serrano, que no hace ningún bien a ningún pobre del pueblo; bien a la vista lo tenemos que donde va D. Pedro Celestino Serrano va con un fin particular, siempre va mirando por el bien suyo y los demás que se fastidien; y está viviendo en un error y nos hace de vivir a todos con su gramática parda.”*⁴⁰

Aunque éste es solo un ejemplo, merece la pena plantearse hasta qué punto se encareció el precio de los alquileres de inmuebles en aquellos años, algo que ya causaba problemas en Madrid, y que sumado a la subida de los precios de los productos de primera

³⁶ “El conflicto del pan”, *La Región*, 15 de Enero de 1915, p. 5.

³⁷ “Los trigos y el pan”, *La Región*, 16 de Marzo de 1916, p. 2.

³⁸ *Ibid*, p. 2.

³⁹ “Contestando al obrero Eugenio Gómez (a) “Bramante”, *La Región*, 15 de Enero de 1916, p. 1.

⁴⁰ *Ibid*, p. 1.

necesidad, la escasez de muchos de estos productos y el estancamiento de los salarios pudo hacer muy complicada la vida a la masa mayoritaria que vivía al día.⁴¹

La respuesta de los obreros agrícolas. El nacimiento de El Despertar del Obrero

El inmovilismo y la poca simpatía de los labradores, sumado a la ruinoso situación económica de las familias y la carestía de productos, comenzaron a caldear los ánimos de los obreros agrícolas. Esto es de nuevo palpable a través de La Región, quien habría su edición del 15 de Abril de 1916 con una noticia titulada “El Obrero”, en donde se explicaba lo siguiente:

“El movimiento obrero es general en el distrito de Getafe; no solo en nuestro pueblo, en Pinto, en Valdemoro, en Parla, en donde apenas iniciado son ya 60 los obreros asociados, en Leganés, en Fuenlabrada y otros pueblos, todos sintieron la necesidad de la Asociación y de ella la Federación.”⁴²

Dicho periódico, anteriormente, había servido a los intereses caciquiles dentro del Partido Judicial de Getafe; sin embargo, desde la llegada a la dirección de D. Filiberto Montagud y Díaz en Abril de 1916, se comenzaron a escribir multitud de noticias en donde se visualizaban los males de los obreros. En palabras de De los Reyes Leoz, La Región informó, sin darse cuenta, del “*surgimiento de la movilización obrera y campesina en el sur de la capital.*”⁴³

Desde las esferas de poder no gustó el creciente movimiento obrero y, debido a ello, se buscó torpedear por todos los medios a estas asociaciones. Ejemplo de ello es que, ante la solicitud de un local por parte de los obreros para la celebración de un acto, el Ayuntamiento de Getafe se lo negó.⁴⁴ Los obreros no cejaron en sus objetivos y, ante la falta de local, organizaron el acto en el domicilio social de D. Enrique Nieto, abogado del municipio y conocido socio protector de la Unión Obrera.⁴⁵ De acuerdo con lo que nos dice La Región, éste había organizado el acto y en su vivienda se reunieron en torno a trescientos obreros.⁴⁶ Incluso acudió el Secretario del Ayuntamiento, Felipe de Francisco,

⁴¹ Nuria RODRÍGUEZ MARTÍN: *La capital de un sueño. Madrid en el primer tercio del s. XX*, Madrid, Asociación de Historia Contemporánea, 2015, p. 35.

⁴² “El Obrero”, *La Región*, 15 de Abril de 1916, p. 1.

⁴³ José Luis DE LOS REYES LEOZ: *Getafe...*, p. 199.

⁴⁴ “El Obrero”, *La Región*, 15 de Abril de 1916, p. 1.

⁴⁵ “Sociedad “La Unión Obrera de Getafe””, *La Región*, 31 de Enero de 1916, p. 6.

⁴⁶ “El acto”, *La Región*, 15 de Abril de 1916, p. 3.

acompañado de dos municipales y un enorme séquito de serenos.⁴⁷ La Región justifica el que hubiese tantas fuerzas del orden como una forma de hacer “*guardia de honor a los reunidos*”⁴⁸, aunque más bien debe entenderse presencia tan numerosa como una forma de intimidar y coaccionar a los obreros, lanzando el mensaje de que cualquier acción contra el orden establecido iba a ser contestada a través de los mecanismos represores del estado liberal. Sea como fuere, el acto comenzó con un discurso del propio Enrique Nieto, quien dejó claro nada más empezar que su objetivo no era el de alentar a los obreros a realizar actos delictivos, sino más bien a que se uniesen todos ellos en una sociedad para defender sus intereses. Además, criticó la insuficiencia de los jornales y los abusos laborales en materia de horas de trabajo, y terminó su discurso con un viva a la Unión Obrera.⁴⁹ Estos acontecimientos, a priori, mostrarían que la Unión Obrera, que en sus inicios había servido como una sociedad mutualista de corte católico, se había radicalizado; sin embargo, hay que entender el presente acto como una escisión de obreros que pertenecían a la anteriormente citada organización y que en esa fecha, y debido seguramente al cansancio por las condiciones de vida, decidieron constituir una nueva sociedad. Prueba de ello es que, tras el discurso de Enrique Nieto, se designó “*una comisión para redactar el reglamento de la naciente sociedad*”⁵⁰, así como se acordó establecer una cuota de 25 céntimos semanales para auxiliar a los socios.

La nueva sociedad quedó constituida el 23 de Abril de 1916 bajo el nombre de “El Despertar del Obrero”. Ésta se definía como “*Sociedad de Agricultores y Horticultores de Getafe*”⁵¹ y fijaba su domicilio social en la calle Toledo nº 20. Entre sus objetivos estaba lograr que los salarios alcanzasen a cubrir las necesidades de sus asociados, evitar jornadas excesivas de trabajo, impedir que los maestros o dueños maltratasen la dignidad de los asociados y utilizar todos los medios posibles y lícitos para cumplir los objetivos de la sociedad.⁵² Se designó como presidente a Tomás Gutiérrez Espinosa, quien había formado parte de la comisión elaboradora del reglamento, y a tenor de lo que indica el artículo nº 39 de dicho reglamento, la sociedad constó de algún tipo de hermanamiento con la Sociedad de Albañiles y similares de Leganés, así como con la Unión General de

⁴⁷ *Ibid*, p. 3.

⁴⁸ *Ibid*, p. 3.

⁴⁹ *Ibid*, p. 3.

⁵⁰ *Ibid*, p. 3.

⁵¹ Reglamento de “El despertar del Obrero” (23 de Abril de 1916), Archivo Municipal de Getafe, Expediente de documentación referente a la Sociedad “El Despertar del Obrero”, leg. 4/15.

⁵² *Ibid*, p. 1.

los Trabajadores (dicho artículo expresa que, en caso de que la sociedad desapareciese, su documentación iría a parar a alguna de las dos).⁵³

Se convoca la huelga (14-18 de Junio de 1916)

El 10 de Junio de 1916 llegaba al Ayuntamiento un documento escrito el día anterior por el presidente de El Despertar del Obrero, Tomás Gutiérrez. En éste se informaba, como disponía la ley de Huelgas de 1909, de que habían solicitado al gremio de labradores un aumento salarial y que éste fuese efectivo todo el año, así como que, ante la falta de respuesta, decidieron acordar una Huelga general para el 14 de Junio. Dicha fecha no debió de escogerse aleatoriamente, ya que entre el 11 y 13 de Junio se iban a llevar a cabo las fiestas de Pentecostés, y sería un símbolo de que no querían perturbar el único momento de festividad de la comunidad. El Alcalde, Jacinto Cervera Gómez, como Jefe Local de la Junta de Reformas Sociales, informó acto seguido (según disponía la ley) al presidente de La Agrícola Getafense, Pedro Celestino Serrano. Éste se presentó en el Ayuntamiento y manifestó lo siguiente:

“en primeros del actual, comparecieron los obreros agrícolas que dijeron formaban una comisión gestora que había sido facultada para hacer llegar a conocimiento de esta presidencia cuatro bases de mejora, siendo una de ellas el aumento del jornal, cuyas bases constaban en un escrito que entregaron y que las contestara concretamente, que por mí fue admitido, indicándoles que volvieran algún día después para enterarme detenidamente de su contenido: Que dicha Comisión volvió dos días después y les manifesté que no estaba en mis atribuciones el resolver sus pretensiones, retirándose de mi casa convencidos de mi imposibilidad de resolverlas: Que como media hora después se presentó ante mí el Presidente de dicha Sociedad Don Tomás Gutiérrez, acompañado de la indicada Comisión Gestora, interesando le manifestara lo que había dicho a expresada comisión por no haber entendido las explicaciones que estos le dieron, cuyo Presidente convencido de mis razonamientos pidió le devolviera el escrito presentado el cual le entregué en propia mano y manifestó que presentaría enseguida otro escrito, para que reuniera a Junta a los socios de la Agrícola Getafense, no habiéndolo hecho hasta la fecha, extrañándole sobre manera el acuerdo de la Sociedad obrera de declararse en huelga, toda vez que no han apurado

⁵³ *Ibid*, p. 12.

*los medios ofrecidos y tomen por base la no contestación del Presidente, cuando este se le dio en el más breve plazo que le fue posible”.*⁵⁴

Una vez escuchado y anotado el relato de Pedro Celestino Serrano, el Alcalde hizo llamar al Presidente de El Despertar del Obrero, Tomás Gutiérrez. Éste se personó en el Ayuntamiento y, una vez conocido el relato anterior, comenzó su alegato:

*“efectivamente, fue presentado el escrito de referencia a Don Pedro Celestino Serrano, como presidente de la Sociedad “La Agrícola Getafense” por la Comisión gestora de la Sociedad “El Despertar del Obrero”: Que ésta Comisión gestora no dio explicaciones claras al que suscribe de la entrevista, y en el acto, se dirigieron todos a casa del Señor Serrano con el fin de informarse; Que recibidos atentamente por dicho Señor Serrano, éste les manifestó, que en su opinión el escrito, no iba en forma, haciendo apreciaciones sobre su redacción, y respecto también a que si el acuerdo tomado, lo había sido en Junta general o en la directiva aprobada por la general, y entonces manifestaron los obreros, que no había inconveniente en presentar otro escrito en la forma indicada, pero a continuación, el Señor Serrano, se expresó en el sentido, de que no tenía facultades para reunir a la Sociedad Agrícola, por prohibírselo su Reglamento, y que él no podía contestar concretamente por sí solo, por lo cual, el que suscribe y los compañeros desistieron ya de presentar nuevo escrito en razón a la manifestación hecha de falta de atribuciones para reunir a la Sociedad de su presidencia.”*⁵⁵

Con dichos argumentos, ambas partes habían dejado claras sus posturas, así como que cualquier tipo de acuerdo para evitar la huelga estaba lejos de producirse. Debido a ello, los obreros comenzaron los preparativos. Dos días después, El Despertar del Obrero celebró Junta general para tratar la prorrogación de la huelga.⁵⁶ Posiblemente, no solo se discutió sobre la duración de la misma y utilizaron esta reunión para organizar sus comités de huelga, la dispersión espacial de la protesta o dejar claro que la huelga iba a ser pacífica.

El día 14 de Junio, con los primeros rayos de sol, comenzaba la huelga. De acuerdo a lo que nos dice la Estadística de las Huelgas realizada por el Instituto de Reformas Sociales, esta fue secundada por 153 obreros de los 250 que integraban el sector agrícola

⁵⁴ Documento Reg. nº 381 (10 de Junio de 1916), Archivo Municipal de Getafe, *Expediente de documentación referente a la Sociedad “El Despertar del Obrero”*, leg. 4/15, pp. 2-4.

⁵⁵ *Ibid*, pp. 5-6.

⁵⁶ Documento Reg. nº 382 (11 de Junio de 1916), Archivo Municipal de Getafe, *Expediente de documentación referente a la Sociedad “El Despertar del Obrero”*, leg. 4/15.

y hortícola.⁵⁷ Dicha huelga fue pacífica y la dispersión espacial de la protesta se situó a las afueras de Getafe, en las fincas agrícolas, con el fin de paralizar la recolección. Desde la patronal, se acusó a los obreros de coaccionar a sus compañeros (por no haberse declarado en huelga) para que no trabajasen, acusaciones que fueron negadas por los obreros. Igualmente, según la patronal, como consecuencia de la huelga se interrumpió el trabajo de los porteadores de yeso y harina, aunque teniendo en cuenta que se encontrarían a las afueras y seguramente ocupando caminos, dicho entorpecimiento debió de producirse más por la cantidad de gente y la dificultad de sortearla que por intención real de torpedearles.⁵⁸

Las negociaciones

Después de un día de paralización total, era el momento de reunirse para negociar. El día 15 de Junio concurrieron en la Casa Consistorial las comisiones de huelga obreras y sus homólogas patronales. Las negociaciones se llevaron a cabo entre, por un lado, obreros y patronos agrícolas, y por otro lado, obreros y patronos hortícolas.

La primera ronda de negociaciones se realizó con el gremio de los agricultores. Del lado de la patronal, la Junta general estaba conformada por Juan Vergara Alarnes, Gerardo Deleyto Cifuentes, Eugenio Butragueño, Carlos de Francisco Martín, Juan Butragueño Serrano, Desiderio Cifuentes y Antonio Dorrego. Del otro lado, la comisión de huelga de los obreros estaba compuesta por Julián Laredo, Julián Gómez, Eustaquio Tejero, Eugenio Guardiola y Conrado Santiago, a los que además acompañaba Tomás Gutiérrez en concepto de Presidente de la sociedad El Despertar del Obrero. Como acto de conciliación para que las negociaciones fueran un éxito, también estuvieron presentes el Alcalde (Jacinto Cervera), el Primer Teniente de la Guardia Civil, el Secretario del Ayuntamiento (Felipe de Francisco) y el escribano que tomaba nota de todo lo que se decía.⁵⁹ Los obreros exigieron el aumento del jornal, que este fuera diario todo el año y que cada agricultor tuviera tantos obreros como yuntas. Por su parte, los patronos lanzaron una contraoferta consistente en un aumento del jornal de 50 céntimos, es decir, a 3.50 pesetas en recolección de cereales y 2.75 pesetas el resto del año (no está muy claro cuál

⁵⁷ Instituto de Reformas Sociales: Estadística de las huelgas (1915 y 1916), Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional, *Estadística de las huelgas*, p. 240. Recuperado de internet (<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0025333654&search=&lang=es>) [Consulta 2 Mayo 2017].

⁵⁸ Informe de la huelga para el Instituto de Reformas Sociales, Archivo Municipal de Getafe, *Expediente de documentación referente a la Sociedad "El Despertar del Obrero"*, leg. 4/15.

⁵⁹ Documento sobre la huelga de los agricultores (15 de Junio de 1916), Archivo Municipal de Getafe, *Expediente de documentación referente a la Sociedad "El Despertar del Obrero"*, leg. 4/15.

era el jornal típico antes de la huelga pero, a tenor de lo que señalan los patronos, estaba en 3 pesetas en época de recolección y 2.25 pesetas el resto del año).⁶⁰ Dichas negociaciones finalizaron con el siguiente acuerdo:

1. Los patronos abonarían un jornal de 3.50 pesetas en época de recolección y de 2.75 pesetas el resto del año. Dicho pago era semanal, exceptuándose los domingos por no ser laborables.
2. Tanto patronos como obreros eran libres de cesar sus contratos de trabajo en el momento que considerasen oportuno, es decir, el patrón podía despedir a un obrero si no le gustaba y el obrero dejar el trabajo si no le gustaba éste o el trato del patrón.
3. Las horas de trabajo serían las que de remota antigüedad se acostumbraba en las respectivas épocas del año.
4. De los dos días de jornal perdido con motivo de la huelga, los patronos abonarían uno a los obreros.

Una vez acabadas las negociaciones con los agricultores y firmado lo acordado por ambas partes contratantes, se pasó a negociar con el gremio de los horticultores. Del lado de la patronal acudieron, en representación de los horticultores de Getafe, Escolástico Vara, Manuel Fernández, Francisco Benavente, Emilio Butragueño, Gerónimo Muñoz, Pedro Sacristán, Benito Martín, Juan Martín y Mariano Butragueño. Del otro lado, la junta huelguista estaba compuesta por una comisión en representación de los horticultores, conformada por Tomás Pedraza, Antonio Guardiola, Julián Laredo y Victoriano Potenciano, a los que se sumó Tomás Gutiérrez en concepto de Presidente de la sociedad El Despertar del Obrero.⁶¹ Al igual que sucediera con los agricultores, estuvieron presentes el Alcalde, el Primer Teniente de la Guardia Civil, el Secretario y el escribano para lograr que las negociaciones llegasen a buen puerto. Los obreros habían remitido la tarde del día anterior sus exigencias a los patronos (que aunque no se explicitan, se deduce que eran las mismas que las de los agricultores), por lo que, una vez en la mesa de negociaciones, todos sabían lo que se exigía. Los patronos, según informa

⁶⁰ Respuesta de La Agrícola Getafense al Informe de la huelga para el Instituto de Reformas Sociales, Archivo Municipal de Getafe, *Expediente de documentación referente a la Sociedad "El Despertar del Obrero"*, leg. 4/15.

⁶¹ Documento sobre la huelga de los horticultores (18 de Junio de 1916), Archivo Municipal de Getafe, *Expediente de documentación referente a la Sociedad "El Despertar del Obrero"*, leg. 4/15.

la documentación, no proporcionaron ninguna mejora a los obreros y en vista de la poca voluntad de llegar a un acuerdo, los obreros se retiraron de la mesa de negociaciones. Es entonces cuando entra en escena el Alcalde, Jacinto Cervera, quien intenta en vano que los obreros acepten las proposiciones de los patronos y se pusiera fin a la huelga.⁶²

En vista de los acontecimientos, el Alcalde, como Presidente de la Junta Local de Reformas Sociales, decidió convocar para el día siguiente, 16 de Junio, sesión de Junta, con el objetivo de intervenir y resolver el conflicto entre patronos y obreros hortícolas. Sin embargo, dado que la Junta no alcanzó el número suficiente de miembros en ambas partes, se limitó a aconsejar a los obreros que volvieran al trabajo hasta que el 18 de Junio se celebrase nueva Junta.⁶³ Posiblemente fuese este mismo día cuando el Alcalde recibió una llamada del Gobernador Civil de Madrid, Alejandro Rosselló, felicitándole “*por el buen resultado de sus gestiones en la huelga de agricultores, deseándole el mismo éxito en la de horticultores.*”⁶⁴ De acuerdo a lo acordado, el 18 de Junio volvieron a reunirse en la Casa Consistorial obreros, patronal y Junta local de Reformas Sociales. Esta última estaba compuesta por el Alcalde (Jacinto Cervera), que ejercía como Presidente; Justo Benavente, que ejercía como Secretario; y Eugenio Nedeo (cura párroco de la Magdalena), Joaquín Gázquez, Pedro Zapatero, Nicomedes García, Marcelino Martín y Luis Sanz, que ejercían como vocales. Como se puede observar, algunos de estos puestos estaban ocupados por miembros de la Unión Obrera, lo que probaría que en Getafe la institucionalización de la “cuestión social” fue todo un éxito.⁶⁵ Abrió la sesión Jacinto Cervera, quien expuso que el objetivo de la reunión era resolver las diferencias pendientes entre obreros y patronos hortícolas. Finalmente, y tras arduas negociaciones, se pactaron los siguientes puntos:

1. Los patronos abonarían un jornal de 2.75 pesetas entre Marzo y Septiembre (inclusive) y de 2.25 pesetas entre Octubre y Febrero (inclusive también). Además, se acordó que el domingo no se trabajaba.

⁶² Documento Reg. nº 395 (15 de Junio de 1916), Archivo Municipal de Getafe, *Expediente de documentación referente a la Sociedad “El Despertar del Obrero”*, leg. 4/15.

⁶³ “Sesión del día 16 de Junio de 1916” (16 de Junio de 1916), Archivo Municipal de Getafe, *Libro de Actas de Sesiones celebradas por la Junta de Reformas Sociales*, Libro 839, p. 15v.

⁶⁴ Documento sobre la llamada del Gobernador Civil de Madrid al Alcalde de Getafe, Archivo Municipal de Getafe, *Expediente de documentación referente a la Sociedad “El Despertar del Obrero”*, leg. 4/15.

⁶⁵ Juan Ignacio PALACIO: “Crisis política y crisis institucional: la experiencia del Instituto de Reformas Sociales en el periodo 1914-1924”, en José Luís GARCÍA DELGADO (coord.): *La crisis de la Restauración, España, entre la primera Guerra Mundial y la Segunda República : II Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1986, p. 273.

2. Tantos patronos como obreros eran libres de cesar sus contratos de trabajo en el momento que considerasen oportuno, es decir, el patrón podía despedir a un obrero si no le gustaba y el obrero dejar el trabajo si no le gustaba éste o el trato del patrón.
3. Las horas de trabajo serían las que de remota antigüedad se acostumbraba en las respectivas épocas del año.
4. De los dos días de jornal perdido con motivo de la huelga, los patronos abonarían uno a los obreros.

Dichos puntos fueron firmados por ambas partes y, con ello, se puso fin a la huelga. Esta había conseguido una serie de mejoras para los obreros aunque, por otro lado, también tuvieron que ceder en otras. Además, una vez acabada la huelga, los patronos realizaron una serie de despidos y, aunque no se especifica a quienes despidieron, seguramente se produjeron entre trabajadores ligados a El Despertar del Obrero.⁶⁶

“Una cosa es predicar y otra dar trigo”. Las tensiones de Noviembre de 1916

Llegados a este punto, se podría pensar que todo terminó con un “colorín, colorado, este cuento se ha acabado”. Sin embargo, la vida real suele ser mucho más compleja y complicada de cómo nos la pintan en los cuentos de hadas. El 12 de Noviembre, la Directiva de El Despertar del Obrero envió una comunicación al Alcalde en la que se expresaba lo siguiente:

“Tengo el honor de comunicar a V. que en vista del incumplimiento que hai por parte de varios patronos después de las comunicaciones que obran en su poder, esta sociedad que me honra presidir solicita la celebración de una junta general para resolver asuntos de interés la cual tuvo lugar el día once del actual, en la cual se discutió. Resulto aprobado por la general que, si para el martes catorce del actual en junta general que tan dignamente preside no toman alguna resolución antes de las seis de la tarde, se les declarará la huelga total.”⁶⁷

⁶⁶ Informe de la huelga para el Instituto de Reformas Sociales, Archivo Municipal de Getafe, *Expediente de documentación referente a la Sociedad “El Despertar del Obrero”*, leg. 4/15.

⁶⁷ Documento sobre convocatoria de huelga (12 de Noviembre de 1916), Archivo Municipal de Getafe, *Expediente de documentación referente a la Sociedad “El Despertar del Obrero”*, leg. 4/15.

De ser cierto, nos encontraríamos con que una serie de patronos no tuvieron a bien el cumplir lo pactado, quizás por desprecio hacia personas que les estaban quitando poco a poco el poder que desde antiguo se les había otorgado. Para evitar la huelga, los obreros les impusieron tres condiciones: en primer lugar, que ambas partes respetaran el contrato firmado; en segundo lugar, que el patrón, al despedir a un obrero, justificase la causa del mismo; y en tercer lugar, que a la hora de contratar tuviesen preferencia los naturales de Getafe.⁶⁸ Como ya apuntaron los obreros, el día 14 de Noviembre llegó al Ayuntamiento una comunicación en la que se informaba al Alcalde de la celebración de una Junta general extraordinaria para el mismo día 14, teniendo como objetivo el discutir “*con arreglo a lo que conteste el presidente del gremio de patronos agricultores.*”⁶⁹ Aunque se carece de cualquier tipo de información referente a la actitud de patronos o de la Junta Local de Reforma Sociales, cabe suponer que esos días fueron de extrema actividad. Al fin y al cabo, el municipio ya había sufrido una huelga general y parece razonable pensar que era algo que no se quería revivir. El Alcalde pidió a los obreros más tiempo de maniobra, seguramente para meditar, negociar y hacer que ambas partes se entendiesen, y a tenor de lo que expresa un documento del 14 de Noviembre, los obreros aceptaron aplazar la huelga hasta el día 16.⁷⁰ La última comunicación de El Despertar del Obrero llegó al Ayuntamiento el 15 de Noviembre y en esta se expresaba que los patronos tenían hasta las 9 de la noche de dicho día para aceptar sus condiciones. En caso de no recibir comunicación alguna, irían a la huelga.⁷¹ Dado que no existe más documentación al respecto y no se tiene constancia de que se produjese una huelga, cabe deducir que los patronos aceptaron las exigencias de los obreros. Sin embargo, el hecho que en Junio de 1917 (como veremos a continuación) se desembocara en otra huelga, en la que además se plantearon las mismas exigencias, hace pensar que o bien los patronos pudieron cumplir lo pactado durante un tiempo para después volver a incumplirlo; o que sucedió algo que obligó a los obreros a aplazar la huelga hasta siete meses después.

⁶⁸ *Ibídem*

⁶⁹ Documento Reg. nº 768 (14 de Noviembre de 1916), Archivo Municipal de Getafe, *Expediente de documentación referente a la Sociedad “El Despertar del Obrero”*, leg. 4/15.

⁷⁰ Contestación de Tomás Gutiérrez al Alcalde (14 de Noviembre de 1916), Archivo Municipal de Getafe, *Expediente de documentación referente a la Sociedad “El Despertar del Obrero”*, leg. 4/15.

⁷¹ Comunicación de Tomás Gutiérrez al Alcalde sobre la huelga (15 de Noviembre de 1916), Archivo Municipal de Getafe, *Expediente de documentación referente a la Sociedad “El Despertar del Obrero”*, leg. 4/15.

Y de nuevo a la huelga (23-26 de Junio de 1917)

El día 23 de Junio de 1917 comenzaba una nueva huelga en Getafe. Las causas de la misma son desconocidas (principalmente por la falta de documentación) pero a tenor de las exigencias de los obreros agrícolas, y como ya se argumentó anteriormente, es posible que se produjese debido al incumplimiento por parte de los patronos de lo pactado un año atrás. En la “Estadística de las huelgas” del Instituto de Reformas Sociales se expresa que las peticiones de los huelguistas eran las siguientes:

“1.ª Jornal de 3,50 pesetas en los trabajos de recolección y 2,75 en el resto del año; 2.ª Obligación de que se les satisfaga el jornal en los seis días laborables de la semana; 3.ª Libertad, en obreros y patronos, para trabajar o no los domingos; 4.ª Que los obreros asociados tengan preferencia en los trabajos; 5.ª Que en el despido se diga a la Junta directiva las causas que le motivaron, y 6.ª Que la duración del contrato sea hasta el 31 de mayo de 1918.”⁷²

Como se puede observar, muchas de las peticiones eran similares a las planteadas un año atrás, por lo que parece razonable pensar que la motivación de la huelga fuera el incumplimiento, por parte de la patronal, de lo firmado. Por otro lado, el hecho de que se exigiesen nuevas concesiones pudo deberse a la cada vez peor situación de la vida (ya llevaban transcurridos tres años de guerra) o a que, viéndose fuertes los obreros y queriendo hacer pagar a los patronos por no cumplir lo pactado, apostaron por reclamar mayores concesiones a estos. En cualquier caso, esos tres días de huelga se saldaron de manera positiva para los obreros, resolviéndose con el siguiente acuerdo:

1. El salario de los obreros agrícolas sería de 3.50 pesetas durante la recolección y de 2.75 pesetas durante el resto del año.
2. Dicho salario sería obligatorio abonarlo durante los seis días laborables. Los trabajadores fijos no podían ser despedidos hasta el sábado, mientras que los excepcionales en cualquier día de la semana.
3. Libertad, tanto en patronos como obreros, para trabajar o no el domingo.

⁷² Instituto de Reformas Sociales: Estadística de las huelgas (1917 y 1918), Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional, *Estadística de las huelgas*, p. 61. Recuperado de internet (<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0025333996&search=&lang=es>) [Consulta 2 Mayo 2017].

4. Cuando el patrono despidiese a un obrero, éste informaría verbalmente al Alcalde o al Secretario del motivo para que éstos se lo comunicasen al Presidente de la sociedad “El Despertar del Obrero”.
5. El presente contrato duraría del 21 de Julio de 1917 hasta el 15 de Junio de 1918.
6. Los patronos se comprometerían a no despedir a los obreros que les hicieron la huelga, así como primarían la contratación de obreros de la sociedad sin trabajo.
7. De los tres días de jornal perdidos por la huelga, la clase patronal abonaría la mitad.

Con dicho acuerdo se puso fin a las tensiones entre obreros y patronos, que a tenor de lo que nos relata el periódico *La Mañana* y pese a ser menos huelguistas (simplemente se declararon en huelga 100 obreros), fueron bastantes y caracterizadas por actos de violencia y enfrentamiento entre los obreros en huelga y la Guardia Civil.⁷³ Tristemente, solo disponemos de dicho escueto relato y es imposible determinar donde se realizaron dichos enfrentamientos, el número de personas que se vieron implicadas en ellos o si hubo detenidos en los mismos.

Conclusiones

La presente investigación ha puesto de manifiesto que las huelgas de 1916 y 1917 no pueden estudiarse por separado y que deben comprenderse como un proceso continuo en dos e incluso en tres tiempos. Igualmente, se ha demostrado que, pese a existir un causante ajeno a la comunidad (en este caso la IGM) en el surgimiento del sindicalismo en el municipio, también existieron factores de la tradición urbana de Getafe que pudieron favorecer este levantamiento, como los odios y rencillas de muchos vecinos hacia Pedro Celestino Serrano, los abusos en materia de vivienda o el hecho de que los patronos no cumpliesen las exigencias firmadas en 1916, algo que a su vez pudo provocar la huelga de 1917.

⁷³ “¿Una colisión?”, *La Mañana*, 25 de Junio de 1917, p. 5.

También parece curiosa la evolución que sufrió el movimiento obrero en Getafe, desde las primigenias formas católicas de la Unión Obrera, con fórmulas más mutualistas que reivindicativas; pasando por las reivindicaciones de El Despertar del Obrero, que como último recurso, de manera pacífica y con un día de duración llevaron a cabo la huelga de 1916; y terminando con una segunda huelga de la anteriormente citada sociedad en 1917, donde se amplió la duración a tres días y afloró la violencia. El hecho de que se produjese una progresiva evolución en los métodos para adquirir mejoras demuestra que detrás de la actividad sindical hubo todo un aprendizaje que les ayudó a perfeccionar los métodos de actuación y de adquisición de sus demandas. Además, dicha evolución gradual pudo producirse debido a la localización de cuarteles de la Guardia Civil o a que en Getafe se encontraba el Cuartel de Artillería Ligera, hecho que pudo hacer a los obreros pensárselo dos veces antes de iniciar cualquier acción violenta o ilícita.